

Ainoa Martín Ortiz, Inés Blázquez Escribano
y Carlota Bravo Reta

La rebelión feminista en las letras actuales de Peri Rossi y María Moreno

Poesía y Crónica



A 9 de enero de 2020
Departamento de Literatura Hispanoamericana Contemporánea
Universidad Carlos III de Madrid

Introducción

Resulta irónica la forma en que, sumidos en las supuestas modernizaciones y candentes evoluciones sociales, somos fieles esclavos de valores tan remotos como el elitismo, la moral, la religión o el perfeccionamiento. Llamémonos hipócritas; hipócritas que con términos hirientes y miradas recriminatorias potenciamos una represión sexual que, no sólo nos remonta a una ficticia moral victoriana, sino que además, nos conduce a la autodestrucción. ¿De veras vivimos en una incansable búsqueda de libertad? A día de hoy (siglo XXI, año 2018) nos encontramos la acuciante noticia de que, en un arrebato de moralidad, La Galería de Arte de Manchester ha omitido la exposición de un cuadro de asunto mitológico del siglo XIX con debido a la aparición de mujeres desnudas, pues, a su parecer, esas pinceladas son símbolo de la mujer concebida como un objeto, lo cual podría evocar sentimientos de acoso sexual. Posiblemente, en semiótica se utilizaría éste caso a modo de representación del mundo actual.

La opresión mediática nos frena.

Definición de sociedad: puñales por la espalda y balones fuera. Disfrazamos la intolerancia moral de protagonista noble de nuestra propia película; como salvavidas del constante hundimiento en las críticas destructivas del mundo en que vivimos, pero es solamente una herramienta extremadamente recurrente para huir del delirio de nuestros más profundos deseos; la liberación interior, los sentimientos desgarrados, el erotismo...

Riqueza contenida.

Así, nos dice María Moreno que bastaría con empezar a interpretar correctamente el verdadero significado de feminismo; que, ni mucho menos, se relaciona con la amistad estratégica e intimidante de grupos de mujeres que, entre otros, nos transmiten una gran cantidad de productoras de cine americano que, para colmo, consumimos en grandes cantidades. Ella afirma que, ahora, “la rebelión es marketing”. Que “el capitalismo ha transformado a sus opositores en un producto” y que contra eso solo puede oponerse la literatura.

Desde finales de los 80, la escritora argentina publica reflexiones periódicas sobre asuntos feministas en forma de crónicas. En *Panfleto: erótica y feminismo* (2018), hace una

recopilación de estos artículos. Desgarradora, directa y abierta en canal. Se trata de artículos en los que va comentando sobre lecturas teóricas de autores y casos reales locales, y aportando su visión, como crítica, lectora y novelista. Encontramos una multitud de nombres propios; le proporciona voces a replicantes y revolucionarias de la etapa contemporánea. El placer femenino, el maltrato, el aborto, la desigualdad, la injusticia legal, las tecnologías de sexo, la prostitución, la homosexualidad, la pornografía. Realidad en bandeja.

En esta revolución, la mujer ha estado siempre muy cerca de la poesía, del sentimiento más íntimo y estético de la literatura. Por ello, es conveniente establecer una relación entre lo que se considera una voz más activa, mainstream y próxima a los medios de comunicación, como son las crónicas de María Moreno en Latinoamérica; con el corazón y el estómago inquieto de la literatura: la poesía.

Es Cristina Peri Rossi y uno de sus últimos poemarios publicados, *Las replicantes* (2016), el objeto de análisis en este trabajo de investigación. Ambas obras de las autoras tratan luchas actuales de la mujer y el deseo de cambio a través de historias. Historias que se manifiestan, por el lado de María Moreno, en forma de casos y testimonios locales con una narradora omnisciente que los defiende como si de ella misma se hubiese tratado; y por el lado de Cristina Peri Rossi, una historia en primera persona, que bien podría ser verdad, envuelta en poemas enlazados que destaparán los revuelos internos en el amor y la tragedia desde la voz de una mujer. Una mujer que bien podríamos ser tú o yo.

La aclamada autora uruguaya, uno de los genios vivos de la literatura en español, también saca, de forma indirecta en una entrevista en 2014 en Barcelona, el fallo de la rebelión a través del marketing en esta era de la trivialización de la comunicación. Ella no piensa en un producto, en un fin: “Cuando escribo no pienso en los lectores. Escribo para un lector ideal que seguramente es mi imagen idealizada. Nunca me pregunté si me leen o no los jóvenes (...)”. Y así, en *Las Replicantes*, en el núcleo del amor, toca temas muy en relación con los puntos de discusión de María Moreno en *Panfleto: erótica y feminismo*; como son el placer y el sexo en la mujer, una literatura femenina, el maltrato, la posición de la mujer en una relación de pareja, y la homosexualidad. A continuación, se tratará cada tema desde la posición de ambas autoras a través de una selección de poemas que lo reflejen.

Cuerpo

Es importante, desde el inicio, empezar por el tema base de la rebelión: la literatura. “Se trata de que ellas (las mujeres) aprendan a poner en bellas figuras sus ficciones de alcoba, hechas a la medida del amo, y de poder leerlas como si se las espiera”. María Moreno propone que hablar de literatura *femenina* es hablar de erotismo. Desde la entrañas de la historia restringida de la mujer a la vida privada e intimista aparece una nueva concepción clave en la revolución feminista en la literatura de Moreno. Cualquiera sostendría la certeza de la semejanza entre literatura y vida. Pero traducir de vida a literatura es determinante por el sexo que lo lleve a cabo. La historia del sexo que lo lleve a cabo. Quizás el hombre, más reprimido en este ámbito intimista, deje hueco a una mujer. Pero ¿y la mujer? ¿cómo es su experiencia, cuál es su concepción a lo largo de la historia del placer? Recluida y a esperas de su grito, puede deslocalizar la figura del hombre y atacar un erotismo desde su única persona: “(...) el instante en que por traducir a la tradición (viril), su sexo les juegue una mala pasada y traduzcan mal, es decir, traicionen, confesándose como si estuvieran a solas”.

El foco es en nosotras. Ya no hay goce en una relación mixta que replique a voces. Lo vemos presente en *Las Replicantes* de Peri Rossi en la composición de las relaciones que tienen lugar. En su mayoría parecen ser entre dos mujeres, al encontrar el yo lírico en la posición de la escritora, mujer. Es algo que puede pasar de largo, pero ahí es donde vemos la unión, la concentración de un sexo que no es sexo con un fin, por lo que no traiciona. Pero podemos llegar a estar equivocadas, pues Peri Rossi juega: “(...) no hay que olvidar que el lector y la lectora suelen creer, de manera primitiva, que el yo poético o narrativo es la identidad del escritor o de la escritora. Pobrecitas mías, temían ser tomadas por lesbianas”. Aquí es donde vemos el avance del poder femenino actual, que se ríe tanto de ellos como de ellas en un intento de poner sobre la mesa la falta de educación sexual y el lamentable estado de la imaginación.

¿Hablar de erotismo, como dice Moreno, es, por lo tanto, hablar de una literatura femenina? La escritora uruguaya coincide con que es cierto que exista autores (grupos) principistas y fundamentalistas, pero el reto estaría en escapar de la prisión del yo. En uno de sus poemas de la colección de *Las Replicantes*, “La sexualidad de la literatura”, crítica que se confunda hablar de género con sexualidad, pues en la mayoría de las veces se asocia el sexo con la

escritura de mujer; uno de los errores del patriarcado. Con un tono irónico, nos enlaza una discusión sobre literatura, con otro de los temas que se discuten en la obra: el placer y el sexo en la mujer.

“ (...) ¿la sexualidad en la literatura?/me pregunto a qué se referirán/si a la sexualidad de los personajes/de los autores de las agentes literarias/o de los editores/todas tienen una cosa en común: son insatisfactorias (...)”. Esto significa que estamos constantemente buscando el placer, tanto hombres como mujeres. Destaca a Freud, al que Peri Rossi nombra a menudo, quien afirma que cualquier hombre o mujer satisfechos de sí mismos no aman ni desean.

La complejidad estaría en la dimensión del placer de la mujer. Como papel suyo en la sociedad a lo largo de la historia, ha tenido una posición sumisa; de cuidado y preservación de la familia. Ella, dedicada al amor, que sólo conoce. Pero entonces, en este caso, ¿podríamos hablar de satisfacción? ¿Es, en su papel de procreadora, la viva imagen del placer? ¿Por qué sino, en *Las Replicantes*, se diferencia entre una poesía machista opresora con una más feminista, personal, en la que la mujer marca la revolución del placer sexual únicamente desde su persona? En “Fecundación”, vemos claramente esta condición natural de la naturaleza: hombre fecunda a una mujer, y además, la abandona, símbolo de que el cargo es de ella. La poetisa, en este ámbito, sostiene que una de las mentiras más grandes de la militancia política de izquierda es ignorar la diferencia biológica. El sexo en la mujer es destino, solo las mujeres quedan embarazadas.

Pero luego en su poesía encontramos joyas personificadas. Una mujer, desde la suposición de que es una mujer, que acude a un burdel en busca de sexo. Destino diferente. Aunque se vea luego tomada por el amor, pues no le sirve cualquier mujer, sino “esa mujer”. Se descarta esa idea de mujer como simple “agujero negro”. Vuelve a ir en contra de Freud con su postura de la minusvalía femenina en el placer, pues estudios científicos prueban que el clítoris, al cual calificaba como órgano infantil e inmaduro, tiene quinientas terminaciones nerviosas más que la vagina y cincuenta veces más sensibilidad que el pene. ¿Es esta la revolución de la mujer? Cuándo se les atribuye poder es siendo solitarias; siendo cómo el hombre en su misión de fecundar y desaparecer.

No hay más que ver la aparición de las prostitutas de la AP 7 en el poemario. “(...) Pero al cine van solas:/la única intimidad permitida/lejos de las camas sucias/y el olor a semen”. Se trata de la asociación a símbolos ya establecidos. En este caso, el foco de actividad no es en la fecundación, sino en el segundo escalón de la misión de la mujer: el placer masculino. Estar para ellos. El placer femenino ha estado oculto durante siglos, o por lo menos, no ha sido centro popular. Ahora llegan los tiempos de su revolución, por medio de la literatura y el erotismo.

María Moreno cita a Preciado hablando del cuerpo: “El miedo a que toda la piel fuera un órgano sexual sin género les hizo dibujarse el cuerpo, diseñando afueras y adentros, marcando zonas de privilegio y zonas de abyección”. Esto nos lleva a cuestionarnos si es esa la creación de Dios o de las concepciones sociales a lo largo de los siglos. Pues es el hombre quien ha mantenido las zonas de privilegio de la mujer incorrectamente dirigidas. Escribió en 1988 que el hombre y la mujer hablan diferentes lenguas. Es obvio, tienen la sensualidad presente, pero no es el mismo lenguaje. Como apostaba Peri Rossi hablando de la condición biológica de la mujer. Y al igual que la uruguaya, la argentina coincide con ella en la defensa del placer femenino en un fragmento que describe el descubrimiento de una nueva galaxia, de algo más allá de lo terrenal y físico: “(...) el goce femenino consistiría en la fluorescencia de todo el cuerpo y su expansión en el espacio y una continuidad entre el cuerpo y el sexo, el sexo y el cuerpo, sin localizaciones fijas, sin puntuaciones separadas (...)”. La mente, está en la mente. Es por ello que la mujer vive su sexualidad como un *continuum*, no de forma momentánea para avivar la vista del hombre, saciar sus necesidades o cumplir con la evolución biológica.

Es en una de las frases más aclamadas de *Panfleto: erótica y feminismo* en donde escuchamos la voz de Moreno en esta nueva actualidad, en este nuevo comienzo de la percepción, que aunque no se necesite a una literatura para darle voz, siempre se hace más bella, auténtica y realmente presente: “Cada década chilla en paños menores ‘liberémonos de nuestros dogmas, matemos el pasado del placer’, como si dijera ‘fundemos nuevos hits de alcoba’”.

Nuevos hits de alcoba que potencien la adrenalina, pero no la infelicidad; que pisen fuerte, pero no machaquen, que sellen el alma con amor. Pues no hablemos de sellos que mojan en la tinta de mis lágrimas manchadas de sangre... Otra elemento (desgraciadamente) fundamental en ambos libros se basa en el maltrato hacia el sexo femenino; ambas escritoras se alzan imperiosas en la lucha y el inconformismo contra una realidad tan terrible como es la violencia, bien sea física o psíquica.

“¿A Monzón Alicia ya lo perdonó?... Como aquel violador que apareció hace unos años en las noticias...dejaba en la mesita de luz de la mujer agredida su número de teléfono”.

Ay de las que, ni en la fatalidad que trae una muerte consigo, obtuvieron el respeto que cualquier ser humano merece por el mero hecho de serlo. Qué pregunta.

A veces pareciera que no sabemos lo que esto significa, que no conocemos el valor que aguarda el espíritu de una sola vida, ni tampoco, llegado el momento de perecer, quedamos satisfechos ante la labor realizada a lo largo de nuestra existencia. Esto tiene un por qué. La tolerancia inmiscuye reconocimiento, algo que resulta imposible para quien ni siquiera conoce lo que posee dentro; el valor propio.

“¿Será por eso que la polémica sobre Monzón adquirió un tono tan confusamente populista?” Amarse a uno mismo para amar a los demás (“aunque luego denuncie la violencia conyugal de los indios frente a los que se siente superior por cristiano”). Esto requiere estudio y concentración en uno mismo, pero la comodidad nos ronda continuamente haciendo justicia a esta generación de la tecnología e inmediatez. Actuamos de cara afuera, no adentro. Esto no es más que empezar la casa por el tejado, hasta que caemos en la inadecuación y los malos tratos, porque no hace falta llegar a los golpes para emplear la violencia contra alguien; a veces simplemente no somos conscientes del daño que nos hacemos al despreciar al prójimo; de la riqueza que estamos despreciando y, consecuentemente, perdiendo.

Es indescriptible la capacidad con la que Moreno se introduce en la sepultura de las que ya no están y conversa con su sufrimiento; con el dolor que experimentan mientras viven condicionadas por el maltrato y el desprecio de palabras como estas; acciones que quizá están fuera de nuestro entendimiento. “(...) En un programa televisivo llamado Yo fui testigo se le

dio un largo espacio al boxeador Andrés Selva, quien había dicho la mujer es para uno un objeto.”

Ella rechaza el calificativo que algunos le achacan como activista, pero es innegable la constante revolución que desarrolla a través de la literatura (“Pregunta para semiólogos: ¿la puesta en escena prostibularia era una crítica o una ilustración?”)

Su lucha contra la propia escritura y los medios de comunicación que alteran los acontecimientos en contra de la mujer, enalteciendo actitudes machistas de manera indirecta (o incluso directa en algunos casos). Su lucha contra la propia escritura y los medios de comunicación que alteran los acontecimientos en contra de la mujer, enalteciendo actitudes machistas de manera indirecta (o incluso directa en algunos casos).

Moreno no es escrupulosa en lo que se refiere al vocabulario concreto que transmite al lector la verdadera dureza y crueldad de los pensamientos retrógradas machistas. “Los imbéciles dicen que un amor así es el sueño de violación y tratos porquerizos que sería la verdad oculta de toda mujer” Amor cimarrón que identifica a la mujer como un animal que se domestica y que, posteriormente, al escapar mostrando su más intrínseco salvajismo, da una razón al hombre por la que debe ser violada; para castigar su ofensa y falta de gratitud. Esta definición de la mujer hace alusión a que esta es su más oculta verdad, que nace a modo de llamamiento a la atención del hombre. Denigrante.

“(…) Ese que la sexología pretende convertir en placer civilizador, transmitiendo las maneras de la cama como una codificada sucesión de mediaciones en las que la dama permanecerá virgen (…)” El maltrato se mantiene oculto en las enseñanzas que nos traspasa la educación de los productos que consumimos; nos mantenemos engañados en lo que se supone es correcto y formal, cuando únicamente nos está desvalorizando como personas, nos debilita; de ahí la constante calificación de *sexo débil* hacia el género femenino. Por otro lado, este adoctrinamiento ha envalentonado al sexo masculino en lo que son actos de dominación que se manifiestan de forma violenta sobre la mujer. Sumidas en nuestro propio engaño, creemos que esto es lo convencional, mantenernos intactas en el lecho mientras él hace el trabajo, silenciar nuestro llanto, acallar nuestras súplicas de respiro, ¡de libertad!

En tanto que, aparentemente, las palabras de Peri Rossi destacan por ser algo más sutiles (en comparación a las anteriormente citadas de Moreno) para con el poderoso contenido de sus poemas, también podemos darle su sentido más literal o expresar al máximo los significados que recoge.

“En lugar de brazo/me queda un muñón resentido/un muñón feo y doliente. Nadie sale de la guerra/ni del amor/ilesa”. Paradójicamente, ésta cruda confesión por parte de Rossi, que parece rendida ante el dolor que supone enfrentarse a la lucha del amor, no se ve sustentada por la literatura. Podemos verlo en la forma que presenta a Equis y Vercingetórix en sus páginas, como dos diferentes ámbitos revolucionarios de la masculinidad. En el caso de Equis, su propio nombre hace referencia a la pérdida de un tipo de masculinidad, aquella que reside en el poder binario de la posesión en cualquiera de sus formas de manifestación; bien sea la brutal o la caballeresca. Por su parte, el Vercingetórix de Peri Rossi lucha por las reformas y además, persigue la justicia desde una jerarquía de poder que no potencia la violencia entre los sexos. El machismo no existe si no se hace alusión a él. La violencia disminuye cuando no se le da tanta importancia en una conversación. Así sucede con todos los aspectos de la vida. La fama no es intrínseca por costumbre. Se busca. Pues esto ha sucedido hasta ahora con la concepción masculina y femenina que nos han vendido estratégicamente las marcas, las élites y altas esferas. La concepción de la mujer como objeto no reside en la ropa atrevida que portamos, sino el constante adoctrinamiento que recibimos a través de las redes sociales, en los libros y películas que construyen un canon idealizado de la mujer; los esqueletos andantes, la silicona vacía... Nos hacen creer insuficientes por nosotras mismas. Ésta es una manipulación que, desgraciadamente, no se ha acabado aquí, sino que, igualmente, ha perseguido y manipulado la mente del sexo masculino, convenciéndola del papel preestablecido que tiene en la sociedad: imperioso, dominante, irrefutable, protector...

“El sexo sé dónde lo pone/Pero el amor ¿dónde estaba que no lo vi por ningún lado?” De una manera u otra (siendo hombres o mujeres, lo que nos haya tocado), salimos completamente perjudicados de las relaciones, pues unos no consiguen experimentar el arte del amor real y eterno, otras sólo viven una vez, porque se les prohíbe o imposibilita la opción de volver a ello. Estamos envueltos en el continuo maltrato que las doctrinas imponen en nuestro ciclo de vida.

El amor, por supuesto, uno de los temas más recurrentes a lo largo de toda la historia de la literatura, no podría ser menos que un tema con determinado liderazgo. Una cuestión en la que convergen muchas otras, pues como bien dicen, todos los caminos llevan a Roma, el amor nos mueve y lleva a caminos inimaginables dignos de ser explorados por todo ser. A lo largo de nuestra vida buscamos, insaciables, algún combustible que nos empuje a la acción que requiere la búsqueda de la clave de nuestra existencia, sin caer en un puro y duro *existencialismo*. No cabe duda que el amor es, en este caso, un combustible primario.

La capacidad de llegar a una paz interior y evitar una continua y compleja guerra espiritual. *El secreto de la felicidad*, de ellos nos habla la autora uruguaya en uno de sus poemas, “la mejor sensación de mi vida y no se debía a un orgasmo contigo ni a la publicación de un libro ni a la caída de un dictador ni a que me pagaran bien un artículo: había bastado con unas gotas de propofol.” Una experiencia que vino dada de un hecho tan simple y caprichoso que provocó una paz inexplicable que se antojaba ciertamente adictiva. Una perfecta comunión entre cuerpo y alma en la que quedan exentas todo el ruido que crea la moral estética de las sociedades contemporáneas.

Eternos comederos de cabeza de tipo existencialista son los que motivan posturas de este tipo. La duda del correcto comportamiento del individuo merecedor de bendición social. Claro que se debe a un estereotipo arraigado y establecido en épocas ya obsoletas. Hablan de evolución y desarrollo mientras cierran las puertas en el preciso momento en que se asoma un cambio. El condenado fracaso control sobre la vida.

El amor, un tópico indefinido e incontrolable, como lo es la vida, “No te hagas ninguna ilusión / en la vida se pueden elegir muy poquitas cosas / no se elige padre y madre / no se elige a los hermanos / no se elige ni el país ni la ciudad / tampoco la fortuna o la miseria”. La frustración que nos acarrea el devenir de los sucesos que nos “tocan” viene dada por el estúpido acto de querer refrenar y etiquetar todo cuanto conocemos para que nada escape a nuestro entendimiento. Ilusos, nos pasamos la vida dedicando nuestra acciones a cambiar lo que ya somos, y en el proceso, se nos olvida el vivir. El disfrute de los pequeños placeres de la vida (uno de ellos, el simple hecho de vivir y amar) se ven contagiados por el prejuicio de

otros y lo que es peor, el que proviene de nosotros mismos (el que más duele). Nos autocompadecemos de nuestro destino, si es que existe tal cosa.

En el caso de la mujer, querer al prójimo para estar completa, el amor siempre destinado a la satisfacción y cuidado de las carencias de otros. Ello hace caer en la crítica de aquellas que elegían un destino solitario en la vida, haciéndolas sentir como un fracaso y marginadas de la sociedad. María Moreno nos lo cuenta, “fetiche de un orden desaparecido: aquel en que las mujeres hacen cualquier cosa por amor.” Aquí está, la meta y finalidad del amor femenino, salvadora de todos los males a excepción y olvido de los propios. Quizás por ello las mujeres han estado tanto tiempo reprimidas, tanto tiempo volcadas en el cuidado de otras personas que olvidaron dedicar el pensamiento a reflexionar sobre sus sentimientos acallados por aquella sociedad.

El amor en todos sus estados, el amor a uno mismo, al prójimo, el amor sufrido y la falta de amor, la tan temida soledad que nos lleva a confundir el verdadero significado del amor con el mísero objetivo de evitarla. Ya se ha dicho, quien no se quiere a uno mismo, no puede querer a nadie. Pues, quien no es capaz de disfrutar de la soledad con la única compañía de uno mismo y su mente, no sabe disfrutar de la compañía emocional de otros.

“Me fui a un hotel a meditar por qué mi vida emocional era tan complicada a los sesenta años” es el testimonio de Peri Rossi en *Soledad*, uno de los poemas de su obra *Las replicantes*, tras haber “fracasado” en el amor, pues se encontraba sola y rechazada por su mujer, amante y ex. Sola en una edad adulta, lo que es para muchos una derrota contra la meta biológica de nuestra existencia, y la meramente adjudicada a la mujer, la continuidad de la especie. A este se le añaden testimonios narrados por María Moreno, visto no solo en mujeres adultas, sino transcrito a todas las generaciones; “según la “víctima” quien se describe como una mujer “desesperada por ser amada” un día de 2011 decidió pedirle amistad en facebook...” Esto no hace más que dejarnos caer en un conformismo reprimido confundido con el sentimiento que nos produce la felicidad de sentirnos “completas”. El pecado de olvidar atender el amor propio.

Ya lo veíamos en las denominadas brujas de la Edad Media. Una sociedad aterrorizada por el miedo que infundían aquellas presuntas practicantes que vivían unas vidas solitarias, lejos de las comunes actividades diarias. Fueron castigadas, aunque no sé si es correcto hablar con un tiempo verbal pasado, pues hoy en día la represión sigue aunque con mucha menos intensidad. Esto se debe a que cada vez más voces se unen para alzar su respeto y representación, como es el caso de Cristina Peri Rossi y María Moreno que constituyen una fuerte voz de la a través de un poderoso medio, la palabra.

BIBLIOGRAFÍA:

Moreno, M. (2018), *Panfleto: Erótica y Feminismo*, Argentina, Penguin Random House Grupo Editorial Argentina

Peri Rossi, C. (2016), *Las Replicantes*, Uruguay, Cálamo Poesía

Pérez, C. (2014, Abril). *Allá en Barcelona. Entrevista a Cristina Peri Rossi*. Revista arbitrada de la Asociación de Profesores de Literatura de Uruguay. Volumen (8), pp. 13-19.

Anxo Murado, M. (s.f). *La moral victoriana*. (2018, Febrero 4). Recuperado de https://www.lavozdegalicia.es/noticia/opinion/2018/02/04/moral-victoriana/0003_201802H4P60991.htm

Henríquez, T. (s.f). “*Panfleto*” de María Moreno: *No confundir feminismo con Sex and the city*. (2019, Marzo 3). Recuperado de <https://www.eldesconcierto.cl/2019/03/03/panfleto-de-maria-moreno-no-confundir-feminismo-con-sex-and-the-city/>

Ruiz, L (s.f). *Las Replicantes, de Cristina Peri Rossi*. Recuperado de <http://lascriticas.com/index.php/2017/03/01/las-replicantes-de-cristina-peri-rossi/>

Fernández, L (s.f). *María Moreno: “Me reconozco como partera del feminismo argentino”*. (2019, Noviembre 29). Recuperado de https://elpais.com/cultura/2019/11/21/actualidad/1574357568_696130.html